

AA. VV, *Docta y sabia Atenea. Studia in honorem Lía Schwartz*. Edición al cuidado de Sagrario López Poza, Nieves Pena Sueiro, Susan Byrne y Alमुdena Vidorreta, A Coruña: Universidade de A Coruña, Instituto Universitario *La Corte en Europa* (Universidad Autónoma de Madrid), Hispanic Seminary of Medieval Studies (New York), Queen Sofía Spanish Institute (New York) y Seminario Interdisciplinar para el estudio de la Literatura Áurea Española (SIELAE), 2019.

Un título breve, simbólico, acertado nomina el grueso volumen con el que colegas, amigos y discípulos quisieron homenajear a la eminente hispanista Lía Schwartz, fallecida a finales de mayo de 2020, pocos meses después de la aparición de aquel. Magnífica iniciativa de sus editores que sintetizan los propósitos y el sentido de este homenaje, tan merecido como necesario, en la presentación inicial: “un ramillete polícromo de trabajos de colegas y amigos [...] pequeña muestra de reconocimiento y gratitud a la profesora Lía Schwartz por su sabiduría generosamente compartida”. El ramillete polícromo se convierte en frondoso ramo de vistosas flores de varia lección que, por una parte, dice mucho del acierto de los editores en la selección de los contribuyentes y, por otra, ofrece muestra representativa de los campos de trabajo y los intereses académicos de la homenajeadada.

Organizado de manera sencilla (presentación del volumen, sintética biografía de la profesora Schwartz, relación cronológica de sus publicaciones [pp. 19–35] y trabajos de autores varios ordenados alfabéticamente), el volumen, editado con elegancia y alusiva portada, incorpora treinta y nueve contribuciones que, en general, versan sobre temas, autores y géneros a los que la profesora Schwartz se había acercado a lo largo de su extensa trayectoria investigadora.

Lía Schwartz fue una mujer políglota que se manejaba con soltura en media docena de idiomas modernos y que leía con pericia los tres grandes idiomas de la antigüedad (latín, griego, hebreo); esto, y su inmensa capacidad de trabajo, le permitieron conocer de primera mano a los escritores antiguos y pasarlos por el escalpelo no solo de la filología, sino también de los más diversos enfoques y teorías de la crítica literaria de nuestros días, lo que dio lugar a trabajos ya clásicos, de referencia obligada, como *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo* (Madrid, Taurus, 1984) y *Quevedo: discurso y representación* (Pamplona, EUNSA, 1986). También le permitió mostrar cómo funcionaba la rescritura de los clásicos grecolatinos en nuestros autores del Siglo de Oro; de ahí, por ejemplo, el tenor de sus muchas entradas en la *Gran Enciclopedia Cervantina*, y otro libro excepcional: *De Fray Luis a Quevedo. Lecturas de los clásicos antiguos* (Málaga, Universidad de Málaga, 2005). Si bien su nombre parece unirse siempre a Quevedo (a quien editó en varias ocasiones: *Poesía selecta* [1989], *Un Heráclito cristiano, Cantá sola Lisi y otros poemas* [1998], *La Fortuna con seso y la Hora de todos* [2003]; las dos primeras en colaboración), se acercó, siempre con sabiduría, erudición y originalidad, a otros autores auriseculares: Luis de Góngora, fray Luis de León, Fernando de Herrera, los hermanos Argensola, Diego Saavedra Fajardo, Miguel de Cervantes, Lope de Vega...

Esto explica que diez de las contribuciones de este volumen se acerquen a temas quevedianos (Azaustre, Campa, Cruickshank, Izquierdo, Moya del Baño, Nider, Pérez Cuenca, Plata, Roig Miranda, San José Lera); cinco a Cervantes (D’Agostino, Fernández Mosquera, Lozano Renieblas, Redondo, Vila) y tres a Góngora (Blanco, Martínez, Romanos). El resto, salvo unos pocos que se alejan, al menos parcialmente del Siglo de Oro (Maginn, Pozuelo, Morgado, Sánchez Laílla, Vidorreta), versan sobre poesía aurisecular, rescritura de los clásicos, cuestiones textuales y aspectos históricos de aquella época: léxico musical con intenciones eróticas (Blasco), metáforas en el teatro (Kallendorf), semántica

marítima (McCarl); relectura de la *Oda a Salinas* (Byrne); textos poéticos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Nápoles (Candelas), en la Biblioteca Mazarina (López Bueno) y en la Houghton Library de Harvard (Montero Delgado); poesía hispanoportuguesa (Dadson), influencias italianas (Gherardi y Cátedra), *La Celestina* (Di Camillo), soneto XIV de Garcilaso (Egido), el *Para todos* de Montalbán (Laplana), fortuna de tópicos clásicos (López Poza) y cuestiones históricas (Martínez Millán, Rivero Rodríguez).

Quien se acerque a este libro encontrará erudición y variedad, mucha sabiduría y la alargada sombra de Lía Schwartz por buena parte de sus páginas, silente tributo de reconocida admiración a su extensa obra.

La cauta advertencia que se hace al inicio (“Somos conscientes de que habrían sido muchos más los colegas dispuestos a colaborar en el homenaje a Lía Schwartz si se les hubiera propuesto, y pedimos disculpas a quienes, habiéndolo deseado, no han podido hacerlo”) se hubiera solventado, quizás, con el añadido de una *Tabula gratulatoria* que hubiera permitido a otros colegas e investigadores a acompañar a Lía en este tan merecido volumen de homenaje cuya iniciativa y resultado final son –reitero– magníficos.

José Montero Reguera
Universidade de Vigo

GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis, *Los “clásicos” de los siglos XVIII y XIX en la escena española contemporánea*, Madrid: Punto de Vista Editores, 2019.

El autor del libro objeto de estas líneas es un acreditado especialista del teatro romántico. De ello dan fe sus participaciones en congresos, sus numerosísimos artículos y sus libros dedicados a este tema, entre los que destacan: *Un dramaturgo romántico olvidado: José María Díaz* (2004), *Catálogo de estudios sobre el teatro romántico español y sus autores* (2005) o *Don Álvaro o la fuerza del sino. Estudio y edición de un manuscrito “apócrifo”* (2014). Asimismo el doctor González Subías publicó recientemente una historia de la literatura dramática española, *Literatura y escena. Una historia del teatro español*.

Esto supone un buen punto de partida para acometer una empresa tan arriesgada como la elaboración de un texto de estas características. Pero no es bagaje suficiente. En efecto, José Luis González Subías también reúne en su persona la condición de conocedor del ámbito escénico e interpretativo. Su actividad de crítica teatral (su blog *La última bambalina* se ha convertido en un referente indispensable de la cartelera madrileña), sus estudios sobre diversos modelos interpretativos (*El actor convencional frente al actor naturalista*, 2003) o su titulación superior en Arte Dramático por la RESAD inciden en esta dirección. Por último, en la actualidad es académico de la Academia de las Artes Escénicas de España.

El libro que comento parte de estas preguntas, a las que se propone el autor dar cumplida respuesta: ¿Cuál es la causa de este manifiesto desinterés por el teatro de los siglos XVIII y XIX? ¿Es cierto que durante esas centurias el talento teatral patrio descendió hasta límites que justifican su actual ausencia en la cartelera teatral contemporánea?

Este meritorio trabajo se estructura en dos grandes apartados. En el primero González Subías analiza el concepto y desarrollo del denominado teatro clásico español. Aquí se explica con claridad, sin ambages, la actual identificación de este concepto con el teatro barroco. Esta reducción no se aviene ni con el concepto de clásico que han utilizado nuestros antepasados ni con el rigor literario como credencial para adscribirse a tan encomiable término. Se indican, asimismo, los diversos elementos que han contribuido a este estado de